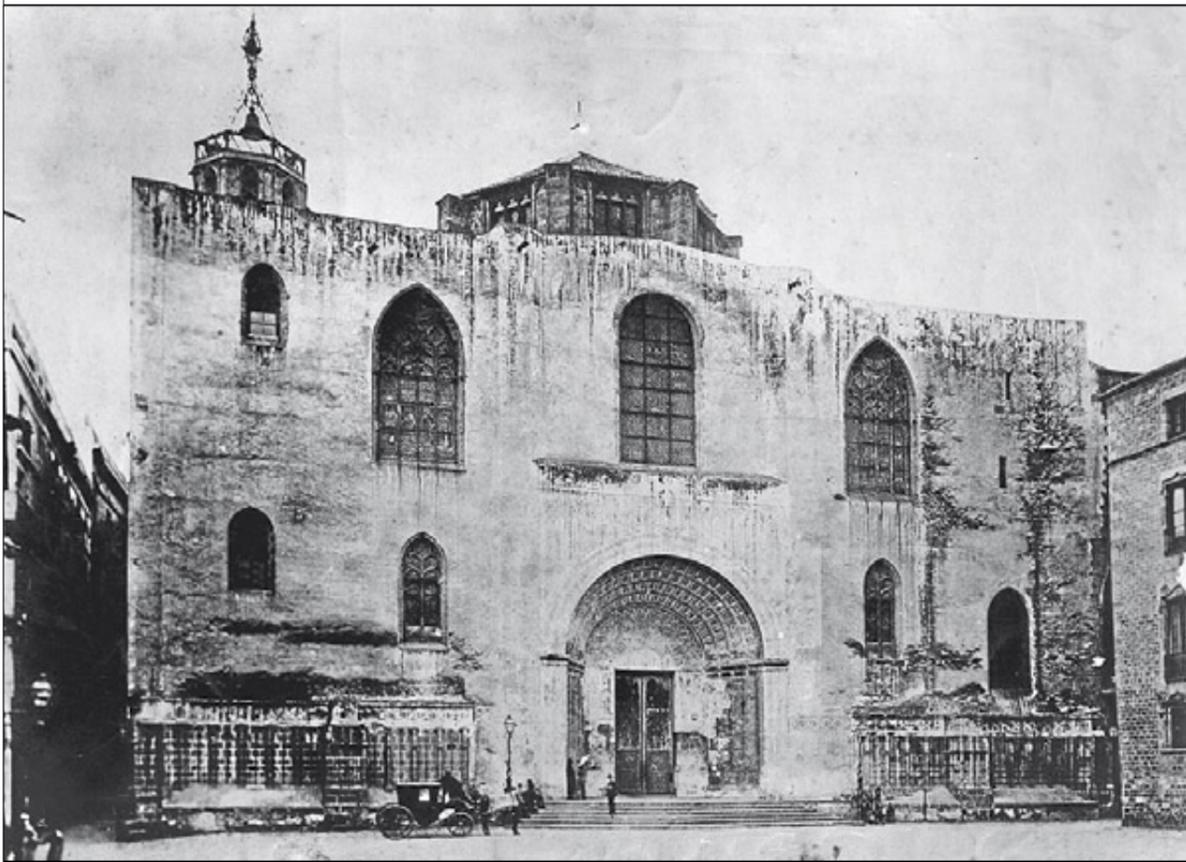


GRAN BARCELONA

La ciudad reinventada

antes y después



LA TRISTE FACHADA
► A finales del siglo XIX, la burguesía catalana debatía sobre qué tipo de fachada merecía la catedral de Barcelona. La discusión se zanjó cuando

el banquero y político Manuel Girona anunció que pagaría de su bolsillo la totalidad de los trabajos. Las obras comenzaron en 1887 y terminaron en 1912. El cambio fue sin duda radical.

La impostura del barrio Gòtic queda al descubierto en una tesis doctoral

La investigación, editada ahora como libro, detalla cómo la zona fue reurbanizada durante el siglo XX El autor denuncia el empeño barcelonés de captar turistas a través de una idealización de lo medieval

CARLES COLS
BARCELONA

La jornada previa a batirse contra los temibles mamelucos en Egipto, Napoleón arengó a sus tropas con una frases que, aunque algo confusa, ha pasado a la historia. «Desde lo alto de estas pirámides 40 siglos os contemplan». Según algunas versiones de aquel discurso, dijo que los siglos eran 20. Sin duda es un error de bulto, equiparable, no por centurias pero sí por bárbaro, al tramposo barrio gótico del que Barcelona presume ante millones de turistas cada año. Poco tiene en realidad de auténtico. Tiene más de parque temático del siglo XX que de glorioso pasado medieval catalán. Desde lo alto de la catedral menos de 100 años nos contemplan. Así lo expone el jienense Agustín Cocola en una tesis doctoral tan exhaustiva en su trabajo de campo que acaba de llegar a las librerías de Barcelona con un título tan amable que no hace justicia a lo demolidor de su contenido: *El barrio gótico de Barcelona: planificación del pasado e imagen de marca*.

El pretencioso puente de la calle del Bisbe es sobradamente conocido que muy poco tiene de antiguo. Cumple ahora los 83 años. La fachada de la catedral cumplirá 100 el próximo año, y probablemente no se celebrará el aniversario, pues una y otra obra, puente y fachada, son en último término la guinda que corona la *gotificación* a la que fue sometido el centro histórico de Barcelona durante, sobre todo, la primera mitad del siglo XX.

No era esta hasta ahora una historia absolutamente desconocida, pero por incómoda para una ciudad entregada hoy al turismo se ha mantenido casi premeditadamente en un discreto segundo plano. Cocola, pues, ha realizado dos labores. Primero, ha abierto la luz donde había sombras y, segundo, ha rastreado las causas que llevaron a las autoridades políticas de la primera mitad del siglo pasado a explorar los límites aceptables del urbanismo con la singular técnica de trasladar edificios desde otros puntos de la ciudad, restaurar con más imaginación que certezas los restos existentes y, sobre

todo, realizar una recreación patriótica del entorno.

ARQUITECTO Y POLÍTICO // «Un barrio gótico tal como lo hemos ideado sería como un estuche precioso que custodiaría las joyas preciosas de Barcelona, como la catedral y el Palau Reial. Todas las calles deberían ser devueltas no al primitivo estado de la época histórica en que se terminó la edificación de aquellas, sino al estilo gótico catalán, intervenido por la mano experta y sabia de los mejores arquitectos modernos de Catalunya». En 1911, Barcelona era un hervidero de opiniones, y esta, por ejemplo, la expresaba en el semanario *La Catalunya* Ramon Rucabado, prohombre de la ciudad y emparentado lejanamente con Jacint Verdaguer. La apertura de la Via Laietana, que condenaba a la piqueta a 335 edificios, era una oportunidad perfecta para poner fin a la imagen provinciana, insalubre, mal comunicada y obrera que Barcelona ofrecía al mundo. La corriente inicialmente literaria de la Renaixença había dado el salto ya a la política. Arquitectos como Jo-

el autor

SEIS AÑOS DE INVESTIGACIÓN

► Agustín Cocola dedicó seis años de su vida a una suerte de arqueología documental para completar su tesis doctoral sobre cómo el popular barrio Gòtic de Barcelona es una recreación idealizada del pasado medieval de la ciudad. No es el primer autor que aborda esa cuestión. El plus que aporta su trabajo de campo, sin embargo, no es solo lo exhaustivo de la labor de documentación, sino, sobre todo, la teorización, a través de textos originales de la época, de qué motivos impulsaron a los prohombres de la primera mitad del siglo XX a elegir el gótico, y no cualquier otro estilo, como el estilo ideal para representar los valores de la cultura catalana

sep Puig i Cadafalch ocupaban cargos políticos. Cuando la Lliga ganó las elecciones municipales de 1901, ocupó un determinante puesto como concejal. Fue en ese hervidero en el que se gestó el plan.

Por una parte, relata Cocola, se pretendía poner a Barcelona en el mapa del turismo internacional. «Las calles de Montcada y Mercaders están pidiendo convertirse en calles de Núremberg, Brujas o Florencia. Barcelona puede ser, en unos cuantos años, una Bruselas meridional, esa gran Barcelona soñada tantas veces», defendía Puig i Cadafalch ante sus contemporáneos. Por otra parte, prosigue el autor de la tesis doctoral, se abría de par en par la oportunidad de monumentalizar «un origen legendario de Catalunya». No era útil lo romano. Menos lo ibero. Los años de la decadencia eran para olvidar. Lo medieval, en cambio, aunque menospreciado hasta finales del siglo XIX, recordaba la época en que los catalanes dominaron parte del Mediterráneo.

Fue así como buena parte del material almacenado tras los derribos

Las propuestas más alocadas de la época al menos se desdeñaron

►► Jeroni Martorell (1877-1951) es un arquitecto que ha pasado más a la historia de esta profesión como conservador de lo existente más que como autor de edificios de nueva planta. Durante la conversión de Barcelona en un casi cinematográfico *Gotham City* tuvo un papel relevante, pero al menos no suficiente como para llevar a cabo el ecléctico proyecto que sugirió para el espacio que quedó abierto en la Via Laietana a la altura de la actual plaza de Ramon Berenguer.

►► Quedó al descubierto parte de la muralla romana. Martorell, en un artículo periodístico, sugirió aprovecharla para construir sobre ella una terraza de líneas clásicas en la que se exhibiría una reproducción en mármol del Apolono de Tarragona, el Esculapio de Empúries y un sarcófago de Santa Águeda. El conjunto se completaría con un poco de escultura moderna, una estatua ecuestre de Guifré el Pilós, «un Hércules combinado con una fuente» y, ya de paso, algún tipo de homenaje a Ramon Llull o a Ausiàs March.

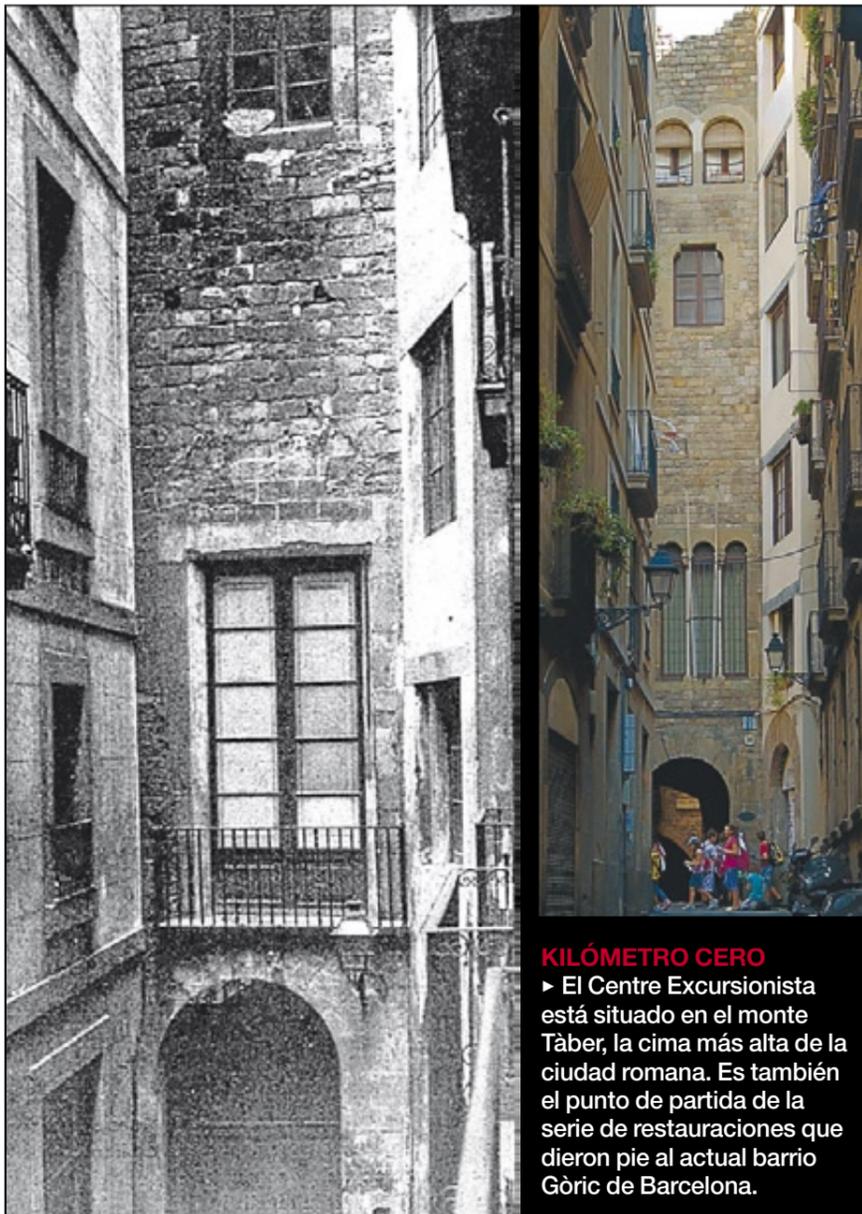
►► El propio Martorell debería ser consciente de lo atrevido de su propuesta, así que desde el mismo púlpito periodístico abría la puerta a que, si se optaba solo por una recreación romana, Guifré el Pilós podía ser sustituido por el emperador Octavio Augusto.

de la Via Laietana tuvo una segunda juventud, pero lo gótico como producto turístico, revela Còcola con una entretenidísima colección de fotos del antes y el después, fue directamente reinterpretado, cuando no inventado.

El edificio que hoy es sede del Museu d'Història de la Ciutat estaba originariamente en la calle de Mercaders. El Museu Marés es una suerte de *frankenstein* arquitectónico, con una escalera de la calle Templers, una bella puerta del paseo de Colom y varios adornos de nuevo cuño realizados con piedra de la cantera de Montjuïc. El tranquilo rincón situado tras el ábside de la catedral nada tenía del aire señorial del que hoy presume. Y así, uno tras otro, Còcola disecciona lo que el frenesí urbanístico surgió de la Renaixença metamorfeó.

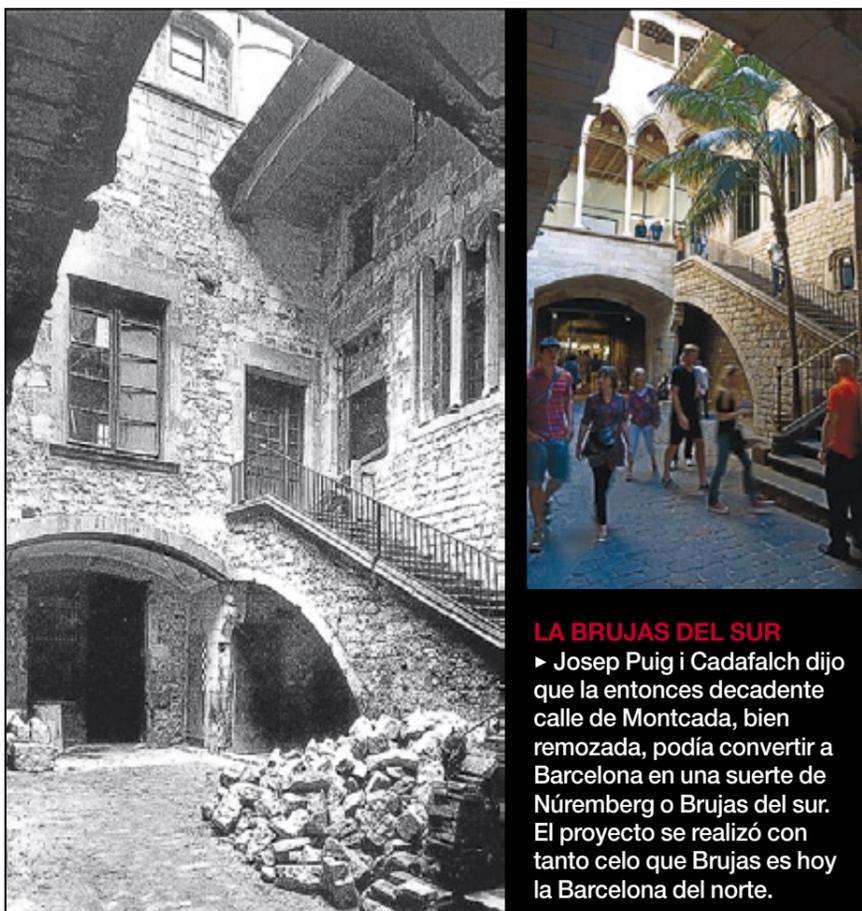
A fin de cuentas, como reconoció en su día el padre del disonante puente de la calle del Bisbe, Joan Rubió, en realidad «en el barrio gótico no hay más de seis casas que con buena voluntad pueden denominarse góticas». ≡

antes y después



KILÓMETRO CERO

► El Centre Excursionista está situado en el monte Tàber, la cima más alta de la ciudad romana. Es también el punto de partida de la serie de restauraciones que dieron pie al actual barrio Gòric de Barcelona.



LA BRUJAS DEL SUR

► Josep Puig i Cadafalch dijo que la entonces decadente calle de Montcada, bien remozada, podía convertir a Barcelona en una suerte de Núremberg o Brujas del sur. El proyecto se realizó con tanto celo que Brujas es hoy la Barcelona del norte.

CENTRE EXCURSIONISTA DE CATALUNYA

Domènech i Montaner obró el primer engaño

No hay Biblia sin Génesis, no hay árbol sin semilla. También en la gotificación del centro de Barcelona hubo un día de la creación, un primero en que germinó la idea. Se puede visitar. Es la sede del Centre Excursionista de Catalunya, en la recóndita pero muy céntrica calle del Paradís. La historia de ese edificio resume a la perfección el eje central la tesis doctoral de Agustín Còcola.

Un pariente del arquitecto Lluís Domènech Montaner, Ramon Montaner, adquirió el edificio con propósitos inaceptables incluso para su época. Era propietario de la masía Florentina, un simulacro de castillo señorial situado en el término municipal de Canet de Mar que pretendía decorar con las columnas del templo romano de Hércules que, aunque en mal estado, se conservaban dentro del edificio de la calle del Paradís. El zipizape que se organizó cuando se conocieron sus intenciones paralizó el traslado. Entonces, pasó algo que iba a determinar de forma decisiva el actual aire medieval del centro de Barcelona. Domènech i Montaner asumió al reforma del edificio.

El arquitecto supuso, sin base histórica que le respaldara, que el edificio fue en alguna etapa de su historia una casa señorial y que, como tal, debía lucir en su fachada ventanas coronellas, una variante arquitectónica en la que la apertura de luz queda dividida por una o dos esbeltas columnas. Con piedra de la cantera de Montjuïc sustituyó las anodinas ventanas originales por las nuevas, copia más o menos aproximada de un detalle que aparece al fondo de un retablo expuesto en la catedral. Aprovechó la misma cantera para remozar la fachada del Centre Excursionista de Catalunya y, ya puestos, remató el edificio con almenas y merlones. Sin proponérselo tal vez, el ilustre Domènech i Montaner puso en marcha en 1922 la cuenta atrás de la profunda transformación que el barrio de la Catedral estaba a punto de experimentar, pues, de hecho, ni siquiera el nombre de barrio gótico había sido acuñado todavía.

Para comprender la importancia de aquel episodio basta con pasear hoy por el centro de la ciudad. Las ventanas coronellas persiguen a los visitantes.

MUSEU PICASSO

Un gótico más actual que el 'Guernica'

La sede del Museu Picasso de Barcelona (calle de Montcada, número 15) es un singular homenaje a *Guernica* del pintor malagueño, es decir, un perfecto caos de imágenes en principio inconexas.

La calle de Montcada fue el domicilio de algunas de las más adineradas familias de la Barcelona medieval, pero una lenta decadencia de esa vía urbana propició a que a lo largo del siglo XIX las casas fueran readaptadas para alojar a inquilinos en régimen de alquiler.

Deshacer el camino equivocado es lo que las autoridades municipales se propusieron a partir de 1953, cuando adquirieron la Casa Berenguer de Aguilar, uno de los inmuebles que hoy conforman el Museu Picasso. Pilotó la operación el ar-

quitecto municipal Adolf Florensa, que en 1959 intuía que la calle podía convertirse «en otro barrio ciudadano de prestigio con solo restaurar algunas casas, especialmente sus fachadas y patios». Vistos los resultados, se quedó corto al definir el proyecto. De repente hubo galerías con arcos donde antes solo había aburridas paredes. Las célebres ventanas coronellas que tanto gustaban a Domènech i Montaner también fueron profusamente replicadas. El resultado es visitado por miles de turistas cada día sin que puedan distinguir que hay de nuevo y que hay de antiguo en la calle de Montcada, pues con ese propósito se realizó la restauración. Así, el *Guernica* (1937) resulta ser más antiguo que el gótico de los 50 del Museu Picasso.

GRAN BARCELONA

La ciudad reinventada

Edificios del falso gótico barcelonés son Monumento Histórico Nacional

Las memorias que justifican la declaración oficial elogian a menudo piezas construidas en el siglo XX || Las webs del Museu d'Història de Barcelona y del Picasso callan el pasado más innoble de sus sedes

CARLES COLS
BARCELONA

«Que los leones se coman al payaso es una gran desgracia. Que los payasos se coman un león es una advertencia». Lo cuenta Ana María Shua en su imprescindible y recientemente editado *Fenómenos de circo*. La casi circense reconstrucción de la que ha sido objeto el centro de Barcelona a lo largo del siglo XX para darle ese capa de barniz gótico que tanto gusta a los turistas tiene, como los relatos breves de Shua, un final inesperado. Varios de los edificios manipulados por los arquitectos para que lucieran un aspecto más medieval y acorde con el mensaje que se pretendía transmitir, que Catalunya tuvo un pasado glorioso, han terminado por ser catalogados como Monumento Histórico Nacional y, en varios casos, se han comido el león con elogios explícitos a los elementos falsamente incrustados. Es una más de las revelaciones que incluye la tesis doctoral que Agustín Cócola ha dedicado al centro histórico de Barcelona. Como él mismo cuenta, su tesis, publicada ahora como libro, no solo pretende denunciar el qué y el por qué, sino también deslizar una cierta crítica a «cómo se realiza la historia del arte en España».

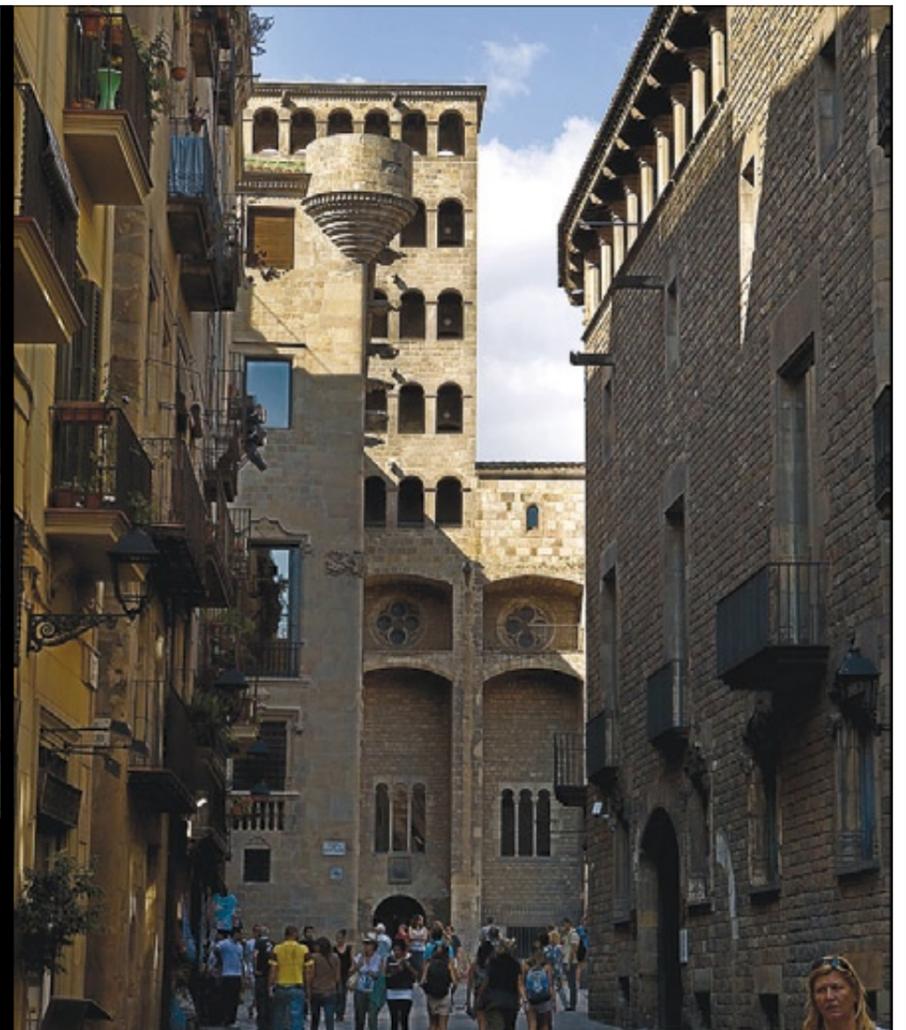
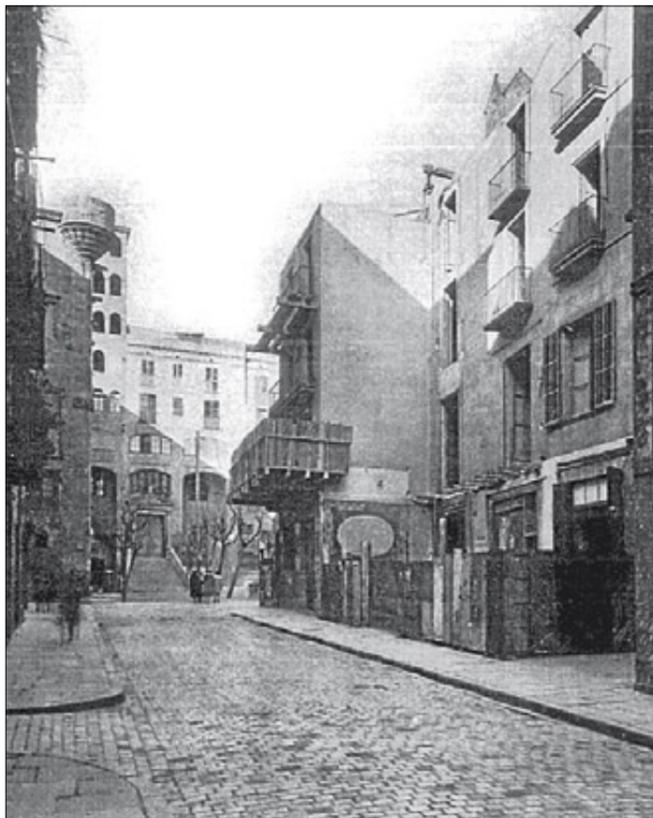
«La casa de la estrecha calle del Paradís es una construcción de fines de la edad media, a lo que da singular fisonomía un ventanal que hay sobre la puerta». Así se justifica la declaración como Monumento Histórico Nacional en 1924 de la sede del Centre Excursionista de Catalunya, un edificio profundamente remozado por Josep Domènech i Montaner pocos años antes. El ventanal citado nada tenía de antiguo.

Idéntica fortuna tuvo la Casa de l'Ardiaca. En los años 20 fue objeto de una intervención que iba mucho más allá del puro *lifting* facial. Fue más bien cirugía de trasplante, pues allí fueron a parar no pocas piezas procedentes de los derribos de la Via Laietana. En 1925 entró también en el catálogo de monumentos nacionales. Vale la pena reproducir los argumentos. «Es construcción del siglo XVI, y tan elegante en su escalera, patio, arquerías, salones y decorados que bien puede afirmarse

antes y después



PALACIO PIGNATELLI ▶ Es el gótico más moderno de todos los tiempos. La reforma de este edificio del siglo XVII se completó nada menos que en 1970. Es la sede del Reial Cercle Artístic y, además, un puzle de ventanas recuperadas de almacenes municipales.



LA PLAZA IRREAL ▶ La plaza del Rei es un enclave de contrastes. El Saló del Tinell permaneció oculto hasta 1936. La Casa Padellàs se trasladó a la plaza desde la calle de Mercaders. «Ha sido tan bien recibida por los otros edificios que realmente parece que haga siglos que están juntos», se felicitaron las crónicas de la época.

los traslados**PAREDES DE QUITA Y PON****LA PRÁCTICA COMÚN**

Como templos de Abu Simbel salvados de las aguas, son decenas los edificios de Barcelona que han sido trasladados por las autoridades de un lugar a otro en función de las necesidades urbanísticas. El proyecto gótico del siglo XX propició muchas de esas operaciones de desmontaje y reconstrucción piedra a piedra. Incluso un libro de nombre fascinante recoge esas curiosas historias. *Edificis viatgers de Barcelona*, de Jordi Peñarroja.

EL RÉCORD

La apertura de la Via Laietana a partir de 1908 desató diversas campañas ciudadanas en defensa de algunos edificios, entre ellos el de la antigua sede del gremio de los caldereros. Es un caso único. Primero se reconstruyó en la plaza de Lesseps. Después, se trasladó a Sant Felip Neri. Es el récord entre los edificios viajeros.

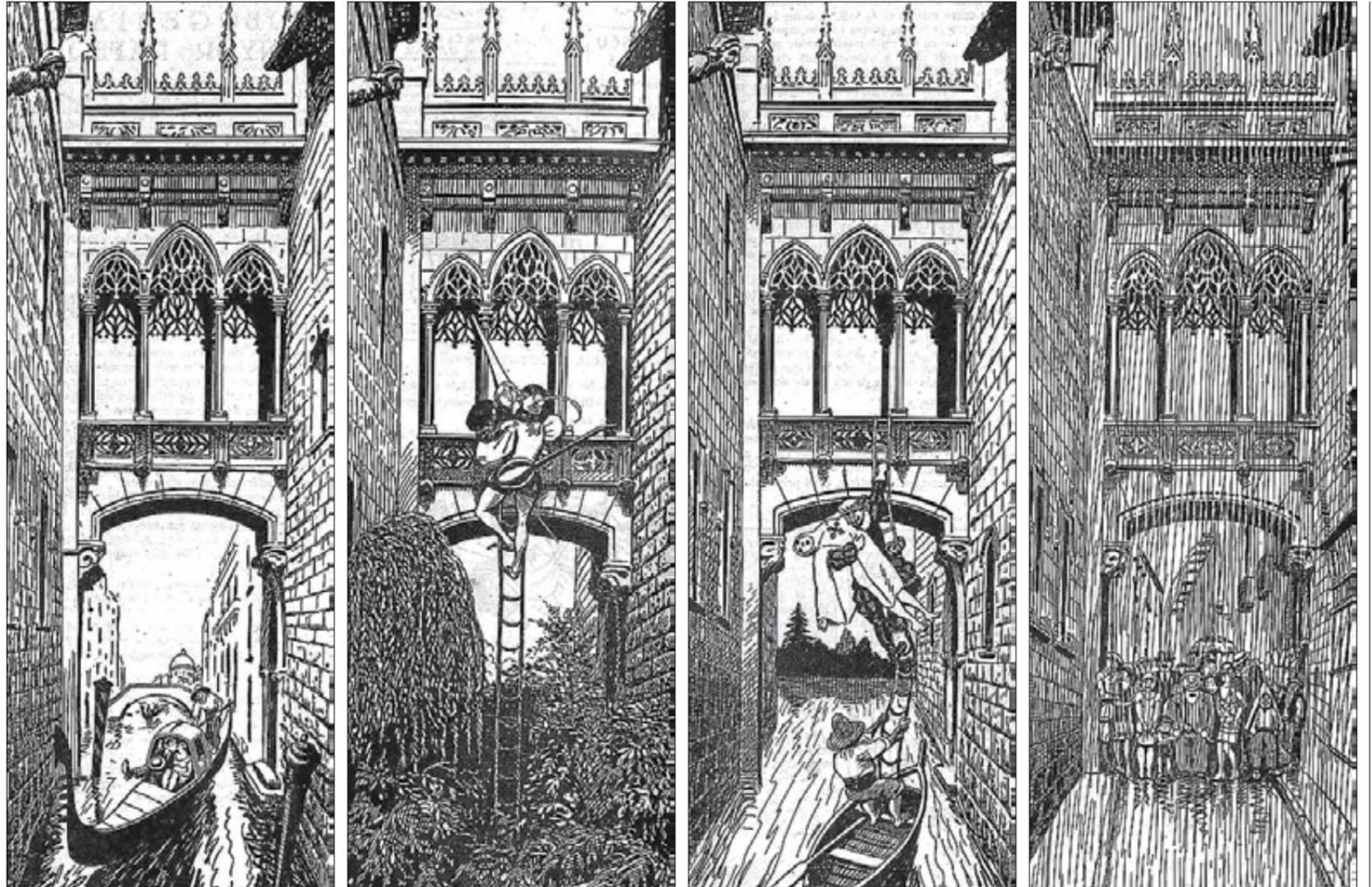
Viene de la página anterior

que refleja de modo exactísimo las condiciones materiales de la vida en aquella centuria, dándose el caso de ser la única en la ciudad conservada desde tales tiempos».

Lo falso, pues, tiene el marchamo de lo oficial. El barrio Gòtic de Barcelona va camino, si no lo ha logrado ya, de borrar la parte que más le incomoda de su biografía. El olvido sobre lo acontecido arquitectónicamente es casi patológico. Dos ejemplos de ello son otros dos edificios intervenidos a fondo y que hoy son sede de dos prestigiosos museos, el de Història de la Ciutat y el Picasso.

El primero era la antigua Casa Padellàs de la calle de Mercaders. La apertura de la Via Laietana la condenó, pero como sus medidas encajaban como un guante para sustituir un edificio indeseable por no ser lo suficientemente medieval, fue trasladada a su actual ubicación, junto a la plaza del Rei. El segundo, el Museu Picasso, era una antigua casa señorial que no habrían reconocido sus primeros dueños si hubieran vivido lo suficiente (40 años, que no es poco) como para ver las obras de reforma que allí se emprendieron.

Ambos edificios no solo están catalogados, sino que, además, en sus respectivas páginas web se menciona de un modo muy curioso su historia arquitectónica. En ambos casos se acepta que fueron reformados. En ambos casos, sin embargo, se evita citar que fue en el siglo XX. ≡



►► La viñeta ► 'L'Esquella de la Torratxa' bromeó con saña sobre qué usos dar al puente de la calle del Bisbe tras su inauguración en 1928.

«Florido, nuevo y podrido»

El puente de la calle del Bisbe es la etiqueta 'Made in China' que delata cuán falso es el centro de Barcelona ≡ **Le Corbusier** enmudeció en 1930 al pasar bajo tan insólita obra

CARLES COLS
BARCELONA

El puente gótico de la calle del Bisbe es, por su estilo excesivo, la etiqueta *Made in China* que delata la falsedad del barrio de la catedral de Barcelona. Tiene padre. Es Joan Rubió, discípulo de Antoni Gaudí y tío de otros dos personajes estrechamente ligados a la historia de Barcelona. Su sobrino Santiago Rubió es el ingeniero que diseñó el eje central de la línea 3 del metro. Su sobrino Nicolau creó escuela con algunos jardines emblemáticos de la ciudad. Tal vez fuera genética esa voluntad de dejar huella. El caso es que como arquitecto de la diputación, Joan Rubió se encargó de la gotificación de la Casa dels Canonges, un proyecto que decidió que no quedaría completo si no le añadiera un sello personal, el puente, que dio pie a mofas y risas de todo tipo en su época pero que hoy, boquiabiertos y engañados, fotografían cientos de turistas por hora.

L'Esquella de la Torratxa fue entre 1872 y 1939 la mirada irónica de todo cuanto acontecía en Barcelo-

na, a veces en forma de texto, a veces con viñetas. En 1912, la revista ridiculizó La Pedrera como una especie de aparcamiento futurista de aeronaues que gestionarían los nietos de la familia Milà. La imagen es más que célebre. Al puente de la calle del Bisbe le llegó el turno en mayo de 1928, un mes después de la inauguración del disparate, sin necesidad apenas de caricaturizar la arquitectura de la obra. Proponía el autor del chiste cuatro usos para la herencia que Rubió dejaba a la ciudad. Inundar la calle para obtener así una hermosa estampa veneciana, representar allí una versión de Romeo y Julieta o, mejor aún un Tenorio, y, por último y más factible, aprovechar el cobijo que ofrece los días de lluvia.

Pastiche pedante

Lo que *L'Esquella de la Torratxa* utilizaba para echar unas risas era, sin embargo, objeto de un enojo morrocotudo en ambientes más serios. El escritor y periodista Manuel Brunet alertaba en uno de sus artículos que el barrio que se pretendía dotar de

vida «pronto será un pastiche, una pedantería».

No obstante, el polémico callejón en el que se estaba metiendo la arquitectura catalana queda retratado mejor que en cualquier otra parte en la reseña que el periódico *Mirador* dedicó en 1930 a la visita a Barcelona de Charles Édouard Jeanerret-Gris, alias Le Corbusier.

EL AUTOR

Joan Rubió, padre de la criatura, era un decidido defensor de terminar aquello que durante el medieval no se completó

«Nos encontramos con un **Le Corbusier de carne y huesos sinceramente impresionado por la excelencia de nuestro gótico, y eso nos dejaba satisfechos y con cierta dosis de orgullo barcelonés**». Contaba así el articulista la visita a pie por el centro de la ciudad con el prestigio-

so arquitecto franco-suizo. Al salir de la catedral, no obstante, la comitiva reparó en que su ruta les llevaba de cabeza a la calle del Bisbe. «**Nois, estamos perdidos. ¡El puente! Ahora tendremos que pasar por debajo del puente gótico. Una ola de vergüenza nos cubrió la cara. Le Corbusier lo miró y no dijo nada. Nosotros le agradecemos tanta gentileza y apretamos el paso para llegar rápido a la plaza del Rei**».

La visión de aquel exceso, sin embargo, le perturbó. Al parecer, tras meditarlo con la almohada, Le Corbusier se reencontró con parte de sus anfitriones y se soltó: «**¿Cómo es posible que en mitad de vuestro admirable gótico haya podido surgir ese puente florido, nuevo y podrido?**».

A Rubió, las críticas al puente le acompañaron prácticamente hasta el lecho de muerte. Otra cuestión es que le importara, pues en público teorizó que las obras en curso en el centro de la ciudad se limitaban a completar lo que los arquitectos medievales no tuvieron tiempo de terminar. ≡